

Vida Académica

Informe de trabajo de campo

La participación de antropólogos forenses colombianos en la investigación de los crímenes de guerra en la antigua Yugoslavia

Edixon Quiñones Reyes
Especialista en Antropología Forense
Universidad Nacional de Colombia
equir@yahoo.com

Resumen

En este informe se comparte la experiencia del grupo de antropólogos forenses colombianos, que participaron en la investigación de los crímenes de guerra ocurridos en la antigua Yugoslavia durante el conflicto étnico que tuvo lugar en la década de los 90, bajo el régimen nacionalista serbio de Slobodan Milosevic. Este escrito tiene dos partes: en la primera se presenta una breve reseña histórica del conflicto en la ex Yugoslavia; luego se hace una exposición de la metodología utilizada por Naciones Unidas en cuanto a la recolección, análisis y sistematización de la información obtenida de los sitios de inhumación y los restos humanos recuperados.

Palabras clave: Antropología forense, crímenes de guerra, Yugoslavia, Conflicto étnico.

THE PARTICIPATION OF COLOMBIAN FORENSIC ANTHROPOLOGISTS IN THE INVESTIGATION OF WAR CRIMES IN FORMER YUGOSLAVIA

Abstract

This paper recreates the experience of a group of Colombian Forensic anthropologists who participated in the investigation of war crimes that took place in former Yugoslavia during the ethnic conflict of the 1990s under the Serbian nationalist regime of Slobodan Milosevic. The text has two main parts: a brief historical review of the conflict in the ex-Yugoslavia followed by an explanation of the method employed by the United Nations for gathering, analyzing and systematizing information obtained from the burial sites and the recovered body parts.

Key Words: Forensic Anthropology, war crimes, Yugoslavia war, ethnic conflict

Este trabajo hace parte de la investigación que viene siendo adelantada por el ICTY (International Criminal Tribunal for the Former Yugoslavia) de Naciones Unidas, desde el año de 1996. En 1999, el Laboratorio de Antropología Física de la Universidad Nacional de Colombia, fue invitado a participar; a partir de entonces y hasta el 2001, fueron designados como antropólogos y arqueólogos forenses, José Vicente Rodríguez, María Inés Barreto, Ángel María Medina, Diego Escobar, Liliana Segura Leal, Edixon Quiñones Reyes y María del Pilar González, quien se desempeñó como odontóloga forense.

La labor del tribunal va más allá de la incriminación a los serbios por genocidio, violación de los Derechos Humanos y el Derecho Internacional Humanitario, ya que el caso está encaminado a esclarecer los hechos, por lo tanto se investigan las arbitrariedades cometidas por serbios, croatas, kosovares y bosnios durante la guerra.

RESEÑA HISTÓRICA

La antigua Yugoslavia se encuentra ubicada en la región de los Balcanes; estaba conformada por los actuales países de Macedonia, Eslovenia, Croacia, Bosnia Herzegovina, Montenegro, Serbia y la provincia de Kosovo. Cabe anotar que en Eslovenia, Macedonia, Croacia y Montenegro, predomina la religión católica; en Kosovo y Bosnia, la gran mayoría es musulmana y en Serbia prima la iglesia Ortodoxa.

En la actualidad Yugoslavia está constituida por Serbia, Montenegro y la provincia de Kosovo; el proceso de separación ocurrió durante la lucha étnica desatada en la década de los 90, y que ha sido catalogada como el cuarto genocidio de minorías en Europa, después de las masacres de armenios en la primera Guerra Mundial; judíos y gitanos, a finales de la década de los 30 y principios de los 40.

El conflicto yugoslavo comenzó el año de 1987 cuando Slobodan Milosevic asumió el control del partido comunista serbio; a partir de este momento dio un vuelco a la ideología del movimiento, transformándolo al nacionalismo. Este discurso en 1989 lo llevó a ser elegido presidente de Yugoslavia, posición desde la cual propuso un régimen unipartidista, mientras que el congreso sugería la instauración de un sistema pluripartidista; dicha iniciativa fue rechazada por Milosevic y condujo a Eslovenia y Croacia a retirarse del parlamento.

El mismo año en que se convirtió en jefe del partido comunista, la minoría serbia de Kosovo había expresado a Milosevic su inconformismo ante la supuesta discriminación por parte de los albanokosovares, quienes constituían el 90% de la población; una vez Milosevic es elegido presidente, coartó la autonomía económica de Kosovo e impuso una administración serbia. Estas acciones aumentaron la tensión entre los habitantes de dicha provincia y constituirían hechos que en el futuro incidirían en la ola de violencia que se desató en el territorio kosovar.

El 25 de junio de 1991 Croacia y Eslovenia reclamaron su separación a la Federación Yugoslava. La reacción del entonces presidente fue el envío de tropas, con el fin de rediseñar las fronteras de Serbia, a fin de anexar los territorios habitados por serbios en estos países. El ejército eslovaco derrotó a los serbios en una batalla que duró diez días; con este hecho, Eslovenia se constituyó como país independiente. Es de anotar que para esta época Macedonia fue la única república que se separó pacíficamente.

En Croacia la situación fue diferente ya que además de las tropas del ejército yugoslavo, los serbocroatas organizaron grupos paramilitares que pretendían anexar a Serbia los territorios ocupados por ellos, principalmente estaban interesados en una zona de la costa llamada la Krajina, de la cual querían apoderarse bajo la consigna de que los serbios tenían el derecho de vivir en un sólo país. Para diciembre del mismo año, los paramilitares y el ejército yugoslavo controlaban la tercera parte del territorio croata; ocupación que se extendió por cuatro años.

En abril de 1992, luego de un referéndum convocado por croatas y musulmanes en Bosnia Herzegovina, los bosnios proclamaron su separación de la confederación yugoslava. Al igual que en Croacia y Eslovenia, la respuesta de los serbios se dio por la vía de las armas; esta vez el argumento de Milosevic era la protección de los serbios del genocidio croata y el fundamentalismo islámico musulmán.

Durante los años de guerra en Bosnia surgieron grupos paramilitares conformados por los serbios de Bosnia y, además, fueron creados por parte del ejército yugoslavo varios campos de concentración, entre los que se cuentan los establecidos en las ciudades de Sanski Most, Stupni Do y Omarska.

Una de las acciones militares más conocidas y probablemente la más sangrienta cometida por serbios, fue la toma de Srebrenica

en julio de 1995, donde se calcula fueron asesinados alrededor de 8000 hombres musulmanes.

La guerra en Bosnia se prolongó hasta agosto de 1995. En ese año los croatas retomaron la iniciativa militar, realizaron la “limpieza étnica” de la Krajina y lograron despejar la mayor parte del territorio ocupado por los serbios, a la vez que decidieron combatirlos en Bosnia. Paralelo a esto, el 31 de agosto la OTAN inició bombardeos en el territorio bosnio controlado por los serbios.

Estos hechos obligaron a Milosevic a ordenar el cese de las acciones bélicas y el retiro de las tropas yugoslavas; accedió además a firmar un convenio de paz conocido como acuerdo de *Dayton*, en el cual reconocía la independencia de Bosnia. Por su parte la ONU (Organización de las Naciones Unidas) levantaba parcialmente las sanciones económicas impuestas desde 1991 a Serbia.

En 1996 se realizaron elecciones presidenciales en Serbia, las cuales fueron ganadas por la oposición; sin embargo fueron anuladas por Milosevic, quien argumentó un supuesto fraude electoral. Esto desencadenó fuertes protestas que luego de tres meses lo obligaron a ceder el poder. Un año más tarde, en julio del 97, el parlamento que se encontraba controlado por aliados de Milosevic lo reelige como presidente.

Luego de la guerra en Bosnia, el deseo separatista había llegado a Kosovo y la tensión entre albanokosovares y los serbioskosovares era creciente. Los albaneses habían organizado un movimiento guerrillero, nacionalista, separatista, denominado UCK (Ejército de liberación de Kosovo) y en enero de 1998 iniciaron los enfrentamientos con el ejército yugoslavo, a la vez que aparecieron grupos paramilitares de serbios kosovares. Para mayo del mismo año la guerrilla controlaba el 40% del territorio kosovar. Al tiempo, Estados Unidos y la Unión Europea reprochaban la represión de los serbios a los albaneses. El año siguiente las partes en conflicto fueron forzadas a negociar; sin embargo, la negativa de Yugoslavia de reconocer la autonomía de Kosovo, implicó el envío de una fuerza de “paz” internacional.

El conflicto seguía latente y los acuerdos de cese al fuego fueron violados, razón por la cual el 24 de marzo de 1999 la OTAN inició los bombardeos de Serbia, Kosovo y Montenegro; hecho que obligó al ejército serbio a despejar el territorio kosovar.

En el 2000, se realizaron elecciones presidenciales en Yugoslavia, en las cuales fue elegido como presidente el candidato de la

oposición Vojislav Kostunika. A principios del año siguiente, Milosevic fue detenido bajo los cargos de corrupción y abuso del poder. Por su parte Estados Unidos ofreció una ayuda de 1.3 billones de dólares, para la reconstrucción de Serbia, este dinero estaba condicionado a la entrega de Milosevic, para ser juzgado por el Tribunal Internacional de la Haya y su extradición se oficializó el 28 de junio del 2001.

Una vez finalizados los bombardeos de la OTAN en 1996, se hizo presente la misión de Naciones Unidas en Bosnia, uno de los objetivos era la investigación de los crímenes ocurridos durante el conflicto y la recolección de pruebas para ICTY.

El equipo de ICTY estaba conformado por especialistas forenses de muchas partes del mundo, entre los que se contaban los miembros de la Fundación Guatemalteca de Antropología Forense; el Equipo Argentino de Antropología Forense; el Equipo Peruano de Antropología Forense; profesores de postgrados en Estados Unidos, Inglaterra, Canadá, entre otros.

La operación estaba dividida en dos grupos, uno de campo conformado principalmente por arqueólogos forenses, que estaban encargados de la excavación sistemática de tumbas individuales y fosas comunes, así como del reconocimiento de sitios de ejecución; su objetivo era recuperar los restos humanos y las evidencias asociadas, que pudieran corresponder a las víctimas o los victimarios, con el fin de obtener información que posibilitara la identificación de los muertos y aportar pruebas a la investigación que el Tribunal Internacional de la Haya, adelanta contra los involucrados en los crímenes de guerra.

El otro grupo trabajaba en la morgue y estaba conformado por antropólogos forenses, médicos, odontólogos, técnicos de autopsia y oficiales de la escena del crimen. La labor de los antropólogos, los médicos y el odontólogo consistía en el análisis de los restos, buscaba la individualización de las víctimas para potenciar su identificación; establecer las lesiones que pudieron causar la muerte, como también el aporte de pruebas que permitieran esclarecer los acontecimientos.

DESARROLLO DEL TRABAJO DE CAMPO

Las fosas eran ubicadas mediante la información proporcionada por testigos y en algunas ocasiones con la ayuda de fotografías satelitales que mostraban alteraciones del terreno; las tumbas podían corresponder a enterramientos colectivos o individuales.

Una vez establecido el sitio exacto del enterramiento, se procedía a levantar la primera capa de suelo, en el caso de fosas grandes era necesario contar con la ayuda de una pala mecánica, que permitía realizar la excavación en el menor tiempo posible; cuando se llegaba al nivel donde reposaban los cuerpos, se iniciaba la excavación con técnicas arqueológicas.

El equipo de campo estaba conformado por unos quince arqueólogos, comandados por un antropólogo forense, capacitado en arqueología, quien a su vez designaba un arqueólogo líder, escogido por su amplia experiencia en el proceso de excavación en casos forenses.

Dos arqueólogos elaboraban los planos correspondientes a la ubicación del sitio y los cortes arqueológicos realizados. Para ello utilizaban una estación totalizadora, una especie de teodolito, que permitía la ubicación exacta de los cortes, los cuerpos y las evidencias presentes en la fosa. Además, posibilitaba que la información recuperada fuera introducida directamente a la computadora, con lo cual se aligeraba la elaboración de los planos.

Los planos de los cortes contenían el conjunto de evidencias en su orden de aparición. El objetivo final de este registro gráfico, era presentar una perspectiva tridimensional, que permitía entender la manera como fue elaborada la fosa y los diferentes eventos que en ella sucedieron.

El equipo contaba con un fotógrafo que adelantaba el registro fotográfico y filmico de las fosas durante todo el proceso de excavación, también le correspondía tomar una fotografía y la respectiva filmación al comenzar y finalizar la jornada de trabajo, con el fin de registrar las posibles alteraciones que pudieran suceder por parte de personas ajenas a la investigación cuando los miembros ICTY no se encontraran presentes en el sitio; igualmente registraba cada una de las evidencias en el orden en que eran encontradas *in situ*, como también una vez habían sido recuperadas; este proceso permitía obtener una memoria que servía de soporte al informe final del trabajo de campo y la verificación de los elementos entregados en custodia. Es de resaltar que cada una de las evidencias era enumerada, de acuerdo con su orden de aparición y que cada fotografía contenía la información respectiva al número de la evidencia, la fecha, el protocolo del caso y el sitio donde había sido recuperada.

En el equipo habían oficiales de escena del crimen, cuya responsabilidad era la de marcar, embalar y velar por la seguridad de cada uno de los elementos de prueba, incluidos los cuerpos encontrados durante la investigación.

Continuando con lo referente a la excavación, una vez encontrados los restos humanos los arqueólogos procedían a excavarlos minuciosamente hasta dejarlos totalmente expuestos, para realizar su registro gráfico, fotográfico y filmico; posteriormente, se procedía a levantarlos. Este proceso era diferente dependiendo de su grado de conservación, cuando estaban esquelizados y no presentaban prendas, se recuperaban y embalaban cada uno de los huesos en bolsas plásticas debidamente marcadas con la fecha, número de protocolo y elemento del esqueleto que contenía.

La recuperación de los restos se realizaba en lo posible de acuerdo con el siguiente orden: se comenzaba por el cráneo, los brazos y las manos (embolsadas por separado); las piernas, los pies (igualmente en bolsas plásticas) y por último el tronco. En caso de fosas comunes, se procuraba al máximo la individualización de los esqueletos *in situ* a fin de evitar que se mezclaran y se confundieran los diferentes individuos presentes en la fosa. Los elementos correspondientes a cada esqueleto iban embalados individualmente en bolsas para cadáveres, que contenían la información correspondiente y el número del individuo; este número se asignaba de acuerdo con el orden de aparición de los restos dentro de la fosa.

En los casos donde los restos esquelizados estaban vestidos, por ningún motivo eran despojados de las ropas en campo, además, las prendas eran registradas mediante fotografías y filmación.

Cuando se trataba de cuerpos completos, momificados, corificados o saponificados, se embalaban en bolsas para cadáveres debidamente rotuladas. Finalmente los cuerpos y las evidencias recuperadas eran depositados en un congelador y transportados por los oficiales de escena del crimen a la morgue.

Es de resaltar la importancia del papel que desempeñaba el equipo encargado de la logística; bajo su responsabilidad estaban las herramientas, equipos y todos los elementos necesarios para la excavación, como el adecuado transporte de los miembros del equipo y las evidencias.

DESARROLLO DEL TRABAJO DE LABORATORIO

La morgue contaba con cuatro mesas de autopsia, en cada una se ubicaba un oficial de evidencias, un fotógrafo, un antropólogo, un médico patólogo, y un técnico de autopsia. Igualmente se contaba con un odontólogo encargado de realizar la carta dental de todos los casos y un radiógrafo que tomaba placas de rayos X a cada uno de los restos antes de pasarlos a la mesa, con el objetivo de ubicar los proyectiles y objetos metálicos, que acompañaban el cuerpo.

Una vez en la mesa de autopsia, el primer paso, era despojar los cadáveres de sus prendas y demás pertenencias. El oficial de evidencias, era responsable de obtener, describir y marcar todos los objetos que acompañaban los restos; estos eran lavados, fotografiados y embalados.

En cuanto a la ropa, se buscaban orificios ocasionados por posibles lesiones perimortem, principalmente por proyectil de arma de fuego, que en algunos casos coincidían con fracturas presentes en los huesos. Sobre los orificios se tomaban fotografías de detalle, señalando los posibles daños al momento de la muerte. Luego las prendas eran lavadas, una vez limpias y secas eran fotografiadas y guardadas en un contenedor refrigerado junto con las demás pertenencias del cadáver.

Simultáneamente se hacía la limpieza de los huesos, esta labor se realizaba ordenadamente y teniendo en cuenta la manera como llegaban embalados los restos desde el campo, evitando la mezcla de pequeños fragmentos óseos que se encontraran fracturados, esto facilitaba su posterior reconstrucción. Una vez limpios, el antropólogo forense diligenciaba un inventario del esqueleto e iniciaba el proceso de individualización; determinación del sexo, estimación de la edad, reconstrucción de la estatura. El patrón de ancestros no se determinaba dado que esta población es caucasioide.

Posteriormente se procedía a reconstruir los huesos rotos, principalmente aquellos que podían presentar fracturas relacionadas con el momento del deceso. El antropólogo debía orientar al patólogo acerca de las lesiones perimortem, antemortem y postmortem, en el caso de heridas por proyectil de arma de fuego, se trataban de establecer las posibles trayectorias.

El odontólogo forense estaba encargado de elaborar la respectiva carta dental, además de determinar si existía algún rasgo

particularizante en los dientes, toda esta información debía estar acompañada por fotografías.

Una vez finalizado el análisis de los restos, el técnico de autopsia obtenía una muestra de ADN consistente en una cuña de aproximadamente 5 centímetros de longitud por 2.5 de ancho, de hueso largo, preferiblemente fémur, también se recolectaba un diente en buen estado; estas muestras eran embaladas y marcadas por el oficial de evidencia quien las depositaba en un refrigerador para su posterior cotejo.

El trabajo del equipo finalizaba con un informe antropológico y una carta dental, que eran entregadas al patólogo, quien elaboraba un informe de autopsia donde compilaba la información obtenida y establecía la posible manera, causa y mecanismo de muerte. Este documento era entregado a la oficina de sistemas, donde era introducido a una base de datos, que posibilitaba el cruce de información de la autopsia, con los reportes de personas desaparecidas.

Por último, los restos eran embalados en una nueva bolsa para cadáveres, debidamente marcada y depositada en un cuarto refrigerado.

PROCESO DE IDENTIFICACIÓN

En algunos casos la identificación de las víctimas se hacía en los sitios donde eran exhumados los cuerpos; a la entrada de los cementerios se presentaban muchas personas, quienes presumían que sus familiares se encontraban allí enterrados; por lo general se les permitía ver las prendas que acompañaban los restos y cuando éstas coincidían con las de los desaparecidos, el investigador encargado del caso entrevistaba a los familiares. Los datos proporcionados por ellos, eran comparados posteriormente con los obtenidos del análisis de los restos, si la información era lo suficientemente consistente, se hacía la toma de una muestra de ADN de los familiares, que sería cotejada con la obtenida del cadáver y así proceder a su entrega.

Otra manera de realizar las identificaciones era que una vez finalizados los análisis de un número considerable de casos, se disponía un local donde se exponían las prendas y demás objetos que se encontraban con los restos, estas pertenencias se presentaban debidamente acompañadas por el número de protocolo que les

había sido asignado. Los familiares que hacían el reconocimiento de los objetos eran entrevistados con el fin de obtener la mayor información antemortem de las posibles víctimas. Si al cotejar los datos de la autopsia, el reporte antropológico y la carta dental con las entrevistas, esta información tenía un alto porcentaje de concordancia, se realizaba una prueba de ADN con el objeto de verificar la identidad de la persona; si la prueba era positiva, el patólogo forense que había firmado el reporte de autopsia elaboraba un certificado de defunción y se hacía entrega de los restos a los familiares.

ENTREGA DE LOS RESTOS

Una vez identificadas las víctimas y localizados sus familiares, los restos eran dispuestos en ataúdes y entregados por los miembros del equipo de campo, quienes en algunos casos asistían a los funerales.

Los cuerpos no identificados eran enterrados individualmente en un cementerio creado por Naciones Unidas. La distribución de las tumbas era registrada en un plano donde se especificaba, de acuerdo con el número del protocolo de necropsia, la ubicación exacta de cada uno de los casos; los féretros llevaban una placa metálica que contenía la misma información, y en el evento de aparecer un pariente que reclamara los restos, el plano facilitaba su ubicación.

En el caso específico de Bosnia, los restos eran conservados en las instalaciones de la morgue por un tiempo razonable, mientras se esperaba localizar algún doliente.

PARTICIPACIÓN DE COLOMBIANOS EN LAS INVESTIGACIONES DE ICTY

A continuación se narra la experiencia vivida como antropólogo forense durante la temporada de abril a octubre del 2000 en Kosovo; y la del 2001 como arqueólogo y antropólogo forense, en Croacia y Bosnia.

Durante la primera temporada en Kosovo, se realizaron un total de 2440 autopsias, en restos correspondientes a hombres, mujeres y niños, de todas las edades; los cuerpos se hallaban en avan-

zado estado de descomposición, algunos momificados, saponificados o esqueletizados; en su mayoría presentaban heridas por proyectil de arma de fuego. Igualmente se presentó la posibilidad de asistir a las exhumaciones en contadas ocasiones; en promedio se recuperaban cuarenta cuerpos por día, donde se observaba que las fosas eran principalmente individuales. Según la información obtenida de gente del lugar, esto se debía a que una vez los pueblos eran azotados por el ejército o los paramilitares serbios, aquellos que habían logrado escapar, retornaban al lugar de los hechos para enterrar a sus muertos. Los lugareños aducían la presencia de grandes fosas comunes, pero esta información no pudo ser verificada por el equipo de ICTY. Igualmente testificaban que el número de muertos alcanzaba los 250.000, pero que los cadáveres habían sido llevados en camiones y enterrados en Serbia; aspecto no comprobado dentro de la investigación adelantada, por lo menos durante el año 2000.

Por otra parte, era notable la destrucción ocasionada en el 99, por los bombardeos de la OTAN, se veía que las fábricas y locales grandes fueron arrasados. Algo que llamaba la atención era que había muchas casas agujereadas con balas, otras quemadas y algunas destruidas con granadas. Al indagar al respecto se supo que algunas fueron destruidas por los serbios, pero que también, muchos de estos daños habían sido ocasionados por los albanokosovares luego de la intervención de la OTAN; que estas viviendas eran de los serbios y que las habían destruido para que ellos nunca volvieran a Kosovo.

El daño en las iglesias ortodoxas era impresionante, muchas de ellas eran muy antiguas (siglos XV y XVI); en aquellas que corrieron con mejor suerte y cuyas estructuras aún continuaban en pie, los frescos de las paredes habían sido destruidos, otras incendiadas, pero la mayoría fueron totalmente desplomadas.

La versión de los kosovares era que estas iglesias habían sido utilizadas como sitios de tortura o ejecución y que por eso ellos las habían destruido y asesinado a los sacerdotes, que además esos templos no eran reliquias históricas, que tenían cuarenta o cincuenta años, pero que los serbios se habían inventado su antigüedad además que así como los serbios habían destruido sus mezquitas, ellos debían hacer lo mismo con sus iglesias. Por esta razón, los pocos templos que aún se hallaban en pie eran custodiados por soldados de la OTAN.

Al finalizar la temporada de trabajo, fueron entregados a las familias 1326 restos, y enterrados en el cementerio de Naciones Unidas 1114 individuos.

Durante la temporada del 2001 en Croacia y Bosnia, fue posible participar tanto en las labores de excavación como en el trabajo de morgue, este año se realizaron alrededor de 3800 autopsias. Con respecto al trabajo de campo se pudo asistir a la excavación de una fosa común en Croacia, allí se recuperaron 380 cuerpos, entre los cuales se encontraban un buen número de militares que estaban vestidos con uniforme, tenían material bélico y en varios de los cuerpos se encontraron granadas; los restos habían sido enterrados en bolsas para cadáveres.

El objetivo de esta misión era establecer las posibles violaciones de derechos humanos cometidos por los croatas, durante la recuperación de la Krajina; ellos argumentaban que todos los restos eran de soldados serbios caídos en combate, que todos los cuerpos habían sido autopsiados y además que tenían la respectiva documentación. Sin embargo, enterrados en una fosa común adyacente, se encontraron personas vestidas de civil y algunas mujeres; entonces la investigación se centró en establecer, quiénes eran estos individuos y cómo llegaron a parar a dicha fosa, hasta donde se tuvo noticia, los croatas no habían podido aclarar dicha situación.

Tres meses más tarde, la misión se desplazó a Bosnia. En la morgue se apreciaba que la mayor cantidad de las víctimas fueron hombres entre los quince y cincuenta años de edad; casi todos los cadáveres presentaban varias heridas por proyectil de arma de fuego.

En cuanto al trabajo de campo, se excavó una fosa común de quinientos individuos. La versión era que habían sido hombres, capturados por los serbios mientras trataban de huir de Srebrenica con destino a la ciudad de Tuzla. Una vez fueron interceptados por el ejército serbio, fueron conducidos a una fábrica donde se trabajaba con madera; allí los soldados abrieron fuego, arrojaron granadas y asesinaron a los bosnios.

Los testigos fueron dos sobrevivientes, uno que logró huir del edificio y otro que escapó luego de haber sido arrojado a la fosa, mientras los soldados serbios se dirigían a recoger más cadáveres. En su versión relataron que el ejército había utilizado una pala mecánica para levantar los muertos, que al ingresar al recinto con la máquina, habían destrozado una pared, averiado una columna del edificio y derribado un cable de electricidad; posteriormente

arrojaban los muertos a un camión y luego los depositaban en la fosa. Esta tumba posiblemente había sido previamente elaborada con la misma máquina, según el testimonio de otras personas, que decían haber visto cuando estaban excavándola.

Antes de iniciar la exhumación, el equipo de ICTY visitó el sitio de ejecución con el fin de familiarizarse con los posibles materiales de evidencia que se podrían encontrar en la fosa. Allí se observó un local destruido, cuyos daños correspondían al relato de los testigos.

Durante la exhumación, además de los cuerpos y sus pertenencias, fueron recuperados proyectiles, fragmentos de granada, pedazos de pared, aserrín, seis metros de cable para electricidad, y una pieza de concreto, posiblemente de la columna. Estos materiales fueron considerados como evidencias, que permitieron corroborar la versión de los testigos. Además, una vez excavada la fosa, se detectaron en la tierra unas marcas alargadas, de aproximadamente 10 centímetros de ancho, que hacían pensar que la fosa fue elaborada con una pala mecánica.

Todas las evidencias y testimonios recolectados durante los seis años que llevaba la misión de ICTY en ex Yugoslavia, hasta el año 2001, están siendo utilizados en este momento para esclarecer los crímenes cometidos por los ejércitos y demás grupos armados que se vieron involucrados en el conflicto de la ex Yugoslavia, como también en el juicio que adelanta la Haya contra Slobodan Milosevic.

Actualmente la situación de tensión en Kosovo sigue siendo la misma. Los albaneses no han podido recuperarse de las atrocidades de la guerra, la UCK continúa operando y el anhelo independentista, sigue presente en el corazón de los kosovares. Razón por la cual las KFOR (Kombat Force), fuerzas de combate de la OTAN, siguen haciendo presencia en este territorio y la misión de la ONU continúa.

Por su parte, Bosnia, el pueblo más atropellado durante la guerra, trata de olvidar los horrores vividos; se ha iniciado la reconstrucción del país, no se observan tantos destrozos físicos como en Kosovo. Sin embargo el país se encuentra dividido en dos grandes porciones, una denominada República Serbia y la otra Bosnia, esta división ha dificultado el retorno de las familias desplazadas, tanto serbias como bosnias, a sus lugares de origen, debido a esto las SFOR (Stabilization Force) de la OTAN, siguen presentes en su territorio. Además, la situación económica de su población es muy precaria, el nuevo país se enfrenta a una crisis administrativa

caracterizada, según la misma población, por un gobierno corrupto que ha despilfarrado el dinero que ingresó con la ayuda internacional.

En Croacia la gente expresa un odio marcado por todo aquello que tenga relación con los serbios; sin embargo el panorama es mucho mejor que el de Bosnia, dado que por su ubicación el país cuenta con hermosas playas sobre el mar Adriático que constituyen un atractivo turístico para toda Europa y han empezado a establecer relaciones comerciales con occidente; al parecer la recuperación económica del país no está tan lejana como en Bosnia o Kosovo; además allí no se observa tanta destrucción como en Kosovo, ni siquiera es comparable con los remanentes de la guerra en Bosnia.

A manera de conclusión, se puede afirmar que el conflicto yugoslavo se debió a varios factores: primero, la situación política de la Ex Yugoslavia se complicó una vez los serbios obtuvieron el poder de la confederación, ya que impusieron administraciones que no permitían la participación de los miembros de los otros países ni siquiera en sus propios territorios; además, según los kosovares y bosnios estas administraciones fueron corruptas y desangraron su economía, ayudando a la centralización de los recursos en territorio serbio.

Segundo, la religión jugó un papel importante en el conflicto, ya que las regiones más duramente atacadas por Serbia, fueron aquellas de predominio musulmán, sin embargo Croacia como país católico fue igualmente golpeado durante la guerra, queda por entender las razones por las cuales Montenegro a pesar de compartir la religión de los croatas, nunca manifestó deseos separatistas y aún se mantiene al lado de Serbia.

Tercero, las diferencias étnicas tuvieron una alta incidencia en Kosovo, ya que los albanokosovares se reconocen a si mismos como albaneses, por su lengua y sus ancestros; mientras que los demás habitantes de la antigua Yugoslavia son eslavos.

Por último, es de resaltar la labor del Laboratorio de Antropología Física de la Universidad Nacional, a la cabeza del profesor José Vicente Rodríguez, ya que la formación de los antropólogos forenses colombianos, se ha forjado desde nuestras aulas, hasta alcanzar la competitividad de los egresados en el marco internacional.